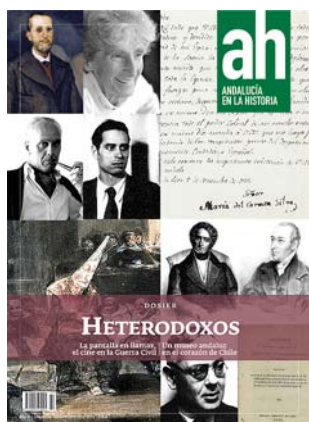


## Las otras laderas



Decía Menéndez Pelayo en el prefacio a su magna *Historia de los heterodoxos* (1880) que todos los personajes que incluía en dicha categoría se parecían por “haber sido católicos primero y haberse apartado luego de las enseñanzas de la Iglesia, en todo o en parte, con protestas de sumisión o sin ellas, para tomar otra religión o para no tomar ninguna”. Desde una visión católica y conservadora era comprensible esa interpretación que enlazaba herejías y heterodoxos. Sin embargo, si el enfoque se traslada a “las otras laderas”, como sugería Márquez Villanueva, la cualidad y el número de heterodoxos se amplían notablemente, sobre todo si se plantea como una actitud vital y crítica ante las imposiciones de un discurso único y oficial.

Es cierto que, a lo largo de la historia, cuando se ha querido imponer este tipo de discursos unívocos con su modelo político, económico y cultural correspondiente han emergido numerosos heterodoxos. Por ejemplo, conocemos muchos de ellos por ser disidentes pequeñoburgueses, con estómagos llenos pero con problemas de culpa por su esmerada educación católica, deseosos de un mundo más justo y firmes creyentes en la razón, en la tolerancia, en el individuo y en la humanidad.

Si los heterodoxos son diversos según su procedencia social, como individuos tampoco han sido firmes en sus creencias e ideales, llámense Blanco White, Antonio del Corro, Isabel Álvarez de Toledo, Luis Cernuda, Blas Infante o tantos otros. En este dossier los lectores podrán apreciar la multitud de factores, azarosos en algunos casos, que llevaron a estos andaluces desde prácticas y convencimientos

generalmente admitidos a plantear discrepancias con el sistema político o con los dogmas religiosos. Unos rompieron con su familia y con su tierra, exiliándose; otros lucharon hasta la muerte contra la injusticia y las doctrinas oficiales que las justificaban.

Hace treinta años Fernando Savater, al intentar responder la pregunta ¿qué son las heterodoxias?, advertía que los individuos durante su vida, y en proporciones sumamente variables y cambiantes, experimentaban al menos dos tendencias. La primera era la adhesión a las opiniones establecidas, como aspiración a la identidad comunitaria y a reforzar lo ya venerado, sean costumbres o dogmas políticos o religiosos. La segunda era el rechazo o la duda respecto a las convicciones vigentes, como una afirmación individual y con la vocación generacional de transformar el mundo. La primera da lugar a la ortodoxia, la segunda es el punto de partida de las heterodoxias.

Ciertamente, hay una sola forma de estar de acuerdo pero hay muchas de disentir. Con la ortodoxia el mundo se entonetece, y si me permiten, se entonetece. Los heterodoxos, disidentes o no, son aquellos que defienden la libertad de pensamiento frente al pensamiento único y, por qué no, frente a los demás heterodoxos. En un mundo donde nuevas religiones, llámense nacionalismos, imponen la coerción mediante un discurso supuestamente unánime, los heterodoxos son pues, imprescindibles. Lo eran antes y lo son ahora.

**MANUEL PEÑA DÍAZ**

DIRECTOR DE ANDALUCÍA EN LA HISTORIA

**Edita:** Centro de Estudios Andaluces  
**Presidente:** Manuel Jiménez Barrios  
**Directora gerente:** Mercedes de Pablos Candón

**Coordinación:** Alicia Almárcegui Elduayen  
**Consejo de Redacción:** Eva de Uña Ibáñez, Rafael Corpas Latorre, Esther García García y Lorena Muñoz Limón.

**Director:** Manuel Peña Díaz  
**Consejo Editorial:** Carlos Arenas Posadas, Marieta Cantos Casenave, Juan Luis Carriazo Rubio, Salvador Cruz Artacho, José Luis Chicharro Chamorro, María José de la Pascua Sánchez, Encarnación Lemus López, Carlos Martínez Shaw, Teresa María Ortega López, Antonio Ramos Espejo, Valeriano Sánchez Ramos y José Luis Sanchidrián Torti

**Colaboran en este número:** Carlos Arenas Posadas, Doris Moreno, Juan López Tabar, Miguel Ángel Cuevas, Beatriz Sánchez Hita, Manuel Ravina Martín, José Luis Gutiérrez Molina, Pedro G. Romero, Javier Aristu Mondragón, Antonio Ramos Espejo, Cristina Cabrera, Lorenzo Cabrera, Pedro Castillo Maldonado, Alonso Manuel Macías Domínguez, Pilar Vilela Gallego, Carlos Font Gavira, José María Claver Esteban, José Romero Portillo, Enriqueta Vila Vilar, José Antonio Oliver García, Diego Caro Cancela, Ricardo García Cárcel, Pablo Valdivia, Pablo J. Vayón, Alberto Egea-Fernández Montesinos, Juan López Tabar, María Amparo López Arandía y Carlos Martínez Shaw.

**Diseño y maquetación:** SumaySigue Comunicación

**Impresión:** Egondi Artes Gráficas

**Distribución:** Distrimedios S.A. y Mares de Libros

El Centro de Estudios Andaluces es una Fundación Pública Andaluza adscrita a la Consejería de la Presidencia de la Junta de Andalucía.

**Centro de Estudios Andaluces**  
C/ Bailén, 50 - 41001 Sevilla  
**Información y suscripciones:** 955 055 210  
fundacion@centrodeestudiosandaluces.es

**Correo-e:**  
andaluciaenlahistoria@centrodeestudiosandaluces.es  
**URL:** www.centrodeestudiosandaluces.es  
Depósito legal: SE-3272-02  
ISSN: 1695-1956

**Tratamiento de las imágenes:** Emilio Barberí Rodríguez



Centro de Estudios Andaluces  
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA

'Andalucía en la Historia' no se responsabiliza de las opiniones emitidas por los colaboradores y participantes de cada número de la revista.

### D O S I E R

#### De heterodoxos en un país de sumisos 6

Este dossier, coordinado por Carlos Arenas Posadas, profesor de Historia e Instituciones Económicas de la Universidad de Sevilla, rememora la biografía de andaluces y andaluzas que, a lo largo de la historia, pueden ser considerados como heterodoxos, es decir como disidentes o disconformes con las doctrinas y prácticas generalmente admitidas en su época, que se señalaron y pagaron su osadía con el exilio, la cárcel o el martirio. Naturalmente, no están en la relación todos los que fueron, ya que el criterio de selección ha pretendido abarcar un amplio ámbito cronológico y profesional, contando para ello con la colaboración de reconocidos especialistas en cada uno de los personajes biografiados.

#### Antonio del Corro, defensor de la tolerancia 8

Doris Moreno

#### José Marchena, un hombre libre 11

Juan López Tabar

#### Blanco White, o de la disidencia 14

Miguel Ángel Cuevas

#### M<sup>a</sup> del Carmen Silva, *mademoiselle* Robespierre 17

Beatriz Sánchez Hita

#### Juan Álvarez Mendizábal, el maldito judío 20

Manuel Ravina Martín

#### Fermín Salvochea Álvarez, la heterodoxia convertida en mito 23

José Luis Gutiérrez Molina

#### Blas Infante, historia de un desafío personal 26

Carlos Arenas Posadas

#### Luis Cernuda, español a la manera de aquellos que no pudieron ser otra cosa 29

Javier Aristu Mondragón

#### Helios Gómez, modernos, flamencos y anarquistas 32

Pedro G. Romero

#### La Duquesa Roja, hasta que encontró su camino 35

Antonio Ramos Espejo

#### Aproximación al 15M, ¿una heterodoxia colectiva? 38

Cristina Cabrera y Lorenzo Cabrera

### S E C C I O N E S

AGENDA	70	ANDALUCÍA Y SUS MÚSICAS	82
IN MEMORIAM	72	El "huracán Rossini"	
Jacques Maurice		RETROSPECTIVA	86
TIEMPO PRESENTE / ENTREVISTA	74	Márquez Villanueva y don Américo	
Myriam Seco Álvarez		LIBROS	90
OCURRIÓ HACE CIENTO AÑOS	78	OPINIÓN / A PROPÓSITO	96
La revista <i>Bética</i>		Bernal Díaz del Castillo y Hernán Cortés	

## ARTÍCULOS

## La historia olvidada de Andalucía, los visigodos 42

A pesar de que a menudo se ignora, minusvalorada frente al esplendor del legado romano e hispanomusulmán, la época visigótica jugó un papel fundamental en la historia de Andalucía de los siglos VI y VII que fue crucial para la formación de al-Andalus.

Pedro Castillo Maldonado

## Maltrato, engaños y adulterio 46

Durante el Antiguo Régimen la legislación eclesiástica era la responsable de gestionar los cauces legales para lograr una separación marital. La mayoría de los pleitos de divorcio tenían a la esposa como demandante y como causa a los malos tratos.

Alonso Manuel Macías Domínguez

## Triunfar o perecer. El bombardeo de Sevilla de 1843 50

En julio de 1843 el Ayuntamiento de Sevilla juró “morir en su puesto” antes que rendirse a un “gobierno injusto y opresor”. Espartero respondió bombardeando la ciudad, mientras el pueblo permanecía a la defensiva dispuesto a “triunfar o perecer”.

Pilar Vilela Gallego

## Los alemanes del Camerún y Andalucía 54

Ahora que se va a cumplir un siglo del estallido de la Gran Guerra, *Andalucía en la Historia* rememora el periplo de los soldados alemanes destacados en el Camerún que llegaron a Guinea para huir del cautiverio y acabaron siendo auxiliados por el gobierno español.

Carlos Font Gavira

## La pantalla en llamas 60

La radiografía de las actividades cinematográficas llevadas a cabo por los dos bandos enfrentados durante la Guerra Civil en Andalucía es un fiel exponente de lo ocurrido en el sector de la industria del cine en las dos Españas.

José María Claver Esteban

## Un museo andaluz en el corazón de Chile 66

Cuando se cumplen 40 años del golpe de Estado que derrotó a Salvador Allende, *Andalucía en la Historia* rescata una hermosa historia de solidaridad: la creación por el crítico de arte sevillano José María Moreno Galván de un museo de arte contemporáneo en Santiago de Chile.

José Romero Portillo





# De heterodoxos en un país de sumisos

COORDINADO POR **CARLOS ARENAS POSADAS**  
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

**A** mediados del siglo XX, el historiador catalán Vicens Vives, en influyente manual de Historia Económica de España, hacía un periplo por los rasgos psicosociales de los distintos pueblos de España. De unos destacaba la laboriosidad, de otros la iniciativa o el espíritu de colaboración. Al referirse a los andaluces, y aún reconociendo que eran unos grandes desconocidos por los tópicos que enmascaraban su personalidad, afirmaba que su principal rasgo identitario era el atávico sometimiento al poder económico y social. En líneas generales, la apreciación de Vicens era y es correcta. No obstante, urge aclarar que la sumisión no es una maldición genética sino el producto de una tupida tela de araña institucional construida machaconamente por las élites sociales y sus fieles colaboradores a lo largo de los siglos.

En el origen de las diferencias observadas entre los pueblos de España se halla la manera en que cada uno de ellos construyó el capitalismo. No genera la misma cultura una sociedad, como la catalana o la aragonesa, que construyó un capitalismo de rendimientos *lilliputienses* pero generalizados entre la población, que una sociedad como la andaluza que ha padecido desde muy antiguo un capitalismo donde los recursos materiales e inmateriales están muy desigualmente repartidos. Entre los recursos a los que me refiero está el capital político. Las élites andaluzas, en defensa de intereses excluyentes, han construido el entramado institucional que ha regulado la vida en pueblos y ciudades; ha reproducido un sistema de gobernanza en el que la sumisión colectiva se convierte en una estrategia fundamental a satisfacer. Básicamente, este objetivo se ha implementado por dos vías o procedimientos alternativos: la vía clientelar para captar la fidelidad de los *afectos* y la vía del aplastamiento físico o intelectual para controlar y castigar a reales o potenciales *desafectos*.

El clientelismo es una forma de relación entre individuos tanto más arraigada cuanto más desigual sea la distribución de recursos y rentas, cuanto más inciertas sean las perspectivas de futuro. Desde la Edad Media, patrones y clientes se deben favores mutuos. Estos agradecen el favor de recibir tierras en arrendamiento, obtener un crédito, subvención, empleo, un puesto en listas electorales, una pensión fraudulenta, etc. A cambio, el patrón espera que los clientes militen en el propio bando, sean beligerantes y compartan las tareas de control social o, al menos, observen una distancia cómplice en caso de conflicto.

La otra vía de sumisión es el miedo interiorizado de quien la padece o teme padecer la violencia. La Inquisición y el franquismo han sido paradigmas de sumisión por el terror; el *cuartelillo* desde me-

diados del siglo XIX ha dado buena cuenta de quienes osaban articularse en organizaciones sindicales o políticas constituidas al margen de la sociabilidad permitida, la vertical o segmentada representada por cofradías, romerías, casinos, círculos y casetas. Las empresas manejan hoy a su antojo el espantajo del desempleo fulminante para expandir el miedo entre sus empleados.

La sumisión es un pariente cercano de la impotencia, del fatalismo; un fatalismo inoculado por quienes han tenido en sus manos conformar la cultura del pueblo andaluz: los creadores de opinión, la escuela y, muy especialmente, la Iglesia Católica, alojada como un huésped o una rémora en la sociedad y en la estructura del estado. Su labor de empoderar a los ricos y humillar y hacer invisibles a los pobres ha sido impagable para perpetuar ese modelo discriminatorio de capitalismo al que he hecho mención.

Sin embargo, en este mar de sumisión forzada han surcado hombres y mujeres que no se han plegado al papel asignado, que se han distinguido, en la acepción física y cultural del término, del automatismo ambiente. La inmensa mayor parte de ellos ha sido y es gente anónima, no tanto por propia voluntad sino por haber sido eliminada de las páginas de la historia. Las numerosas iniciativas de recuperación de la memoria histórica en los últimos años están haciendo visibles los rostros y trayectorias vitales de hombres y mujeres fuera del redil. El presente número de *Andalucía en la Historia* está dedicado a conocer mejor a algunos de estos disidentes. Podrían ser más o distintos los personajes escogidos; los aquí reseñados lo han sido no en virtud de mayores méritos sino porque cumplen el objetivo de llenar un amplio espectro cronológico y temático, y cuentan con biógrafos de la mayor solvencia.

La lectura de estas biografías, a pesar de contextos distintos, nos permite entresacar elementos comunes de todos ellas: el primero, obviamente, es que estamos ante lo que de una perspectiva ortodoxa llamaríamos unos "perdedores"; una derrota, por otra parte, libremente elegida al renunciar muchos de ellos a la posibilidad de una vida sin sobresaltos y más placentera. La apuesta incluso obsesiva por la independencia de criterios requirió de grandes dosis de valentía personal pese a la conciencia de los enormes enemigos que se les enfrentaban: el poder caciquil, la Iglesia, la academia, el *qué dirán*, las cerriles instituciones grabadas a sangre y fuego en la cabeza de los andaluces. El resultado de este afán por *señalarse* no podía ser otro que el castigo. Como otros tantos andaluces anónimos, maestros, escritores, jornaleros, sus destinos fueron la cárcel, el exilio, el linchamiento moral y/o la muerte. Que los estemos reivindicando en este número demuestra, no obstante, que su legado permanece, que, pese a todo, algo se mueve. ■